

EL PROCURADOR
DEL REY



GENERAL
DE LA NACION.

DOMINGO 9 DE ABRIL DE 1813.

Sta. María Cleofe y Sta. Casilda V. = *Quarenta Horas en la Parroquia de San Pedro.*

VIVA FERNANDO.

Nos el Excmo. Sr. Presidente y Ministros de la audiencia patriótica Española.

En la causa de religión y de estado contra Napoleon tirano² suscitada por el Procurador general de las naciones, sobre inauditos y atrocisimos crímenes, vistos los autos despues de preso el reo por especial providencia Divina, sentados *pro-tribunali* declaramos, fallamos y decretamos lo siguiente:

ARTICULO I. Se declara á Napoleon aliás el Corzo ó Corcego, confeso y convicto en los delitos de heregía, deismo, materialismo, machiabelismo, pirronismo, francmasonismo; en los de sediccion universal, conjuración contra las testas coronadas de Europa, usurpacion de sus tronos, persecucion de la Iglesia de Jesucristo, de sus santos altares, obispos y sacerdotes; defraudador y ladron público, y de regenerador de maldades nunca vistas; de sectario del liberalismo y maestro de la impiedad, y enemigo del servilismo cristiano; reo igualmente del enorme crimen de bigamo simultaneo, y revolvedor del mundo entero.

ART. II. En nombre de la España, de la Europa, y aun del mundo entero, se le condena á la pena de afrentoso suplicio, que se execute vestido con las insignias imperiales que usurpó al legítimo soberano de Francia Luis XVIII.

ART. III. Despues de ahorcado, sea su cadáver expuesto á la afrenta y escarnio público, y especialmente de las mugeres

y los niños, que con todo género de vilipendio exerzan un poder despotico en su infernal cuerpo.

ART. IV. Despues de estas penas se le impone la de ser desquartizado, arrastrados sus quartos por las calles públicas, y colocados en cinco palos, con sus escarpías por mano del executor de la justicia, auxiliado de la ilustre tropa brigantesca.

ART. V. Esta operacion se execute conduciendo los quartos de tan miserable monstruo por todos los pueblos de la nobilísima y vengadora España, publicando en ellos con roncás trompetas esta sentencia, y colocándolos en esta forma. La cabeza del dragon, y su infernal corazon y vientre en la fidelísima poblacion de Madrtid. El quarto del brazo derecho en la corte de Lóndres, el del izquierdo en la de Rusia, y los otros dos restantes el uno en la de Roma, donde usurpó los estados pontificios, y encadenó al sucesor de San Pedro y á los Cardenales; y el otro quarto en la de Lisboa; permaneciendo las nefandas reliquias del mas malo de los mortales expuestas en dichos sitios al ludibirio universal por el espacio de seis meses.

ART. VI. Pasado este plazo serán recogidas y devueltas á Madrid, y levantándose una horrorosa pira de centellante fuego, serán quemadas hasta que se reduzcan á cenizas.

ART. VII. No queriendo ni debiendo agraviar á los elementos con la sustentacion de ellas, y siendo justo darlas un destino analogo, serán convocados todos sus amigos y partidarios, y se les repartirán con la posible proporcion.

ART. VIII. En cada corte de las susodichas, y sitio en que han estado expuestos los infames miembros de este discípulo de los Volteres, Rusos, se construirá un monumento el mas horrible que puedan excogitar los mas delicados entendimientos humanos para eterna y espantable memoria.

ART. IX. No se le condena en costas, por ser imposible pagarlas á los trece reynos que ha usurpado, y se reserva su derecho á éstos para que las repitan, como mejor les convenga contra los amigos del sentenciado.

ART. X. Execútese esta sentencia en lo posible al instante con los tres luego, luego, luego.

Y por esta nuestra sentencia así lo mandamos y firmamos en la muy leal, fiel y patriótica ciudad Fernandina á 15 de

Marzo de 1813. Y está firmada. = El Licenciado Justicia. = El Doctor Escarmiento. = El Licenciado Ofendido. = El Doctor Desagravio. = El Licenciado Constancia. = El Licenciado Ira. = El Doctor Venganza. = El Licenciado Valor. = El Doctor Patriotismo. = De mandato de sus excelencias = *El Español Vengado, Secretario de Cámara.*

Artículo comunicado.

Señor Procurador General de la Nación y del Rey: valga por lo que valiere, ahí vá ese papel para que si V. lo tiene á bien lo publique en su apreciable periódico: dicen que fué hallado con otros papeles de un V. P. de la Trapa, que murió el 31 de Diciembre de 1807, en la ciudad de Granada, y como este año llama el tirano la atención de la Europa conviene tenerle presente.

AÑO DE

- 1807. Dexa la España y veté.
- 1808. Rebentó el corcho.
- 1809. Lloran hombres y mugeres.
- 1810. España por el francés.
- 1811. Crugirá el bronce.
- 1812. España vuelve á su goce.
- 1813. España libre de franceses.
- 1814. Vuelve Fernando á su goce.
- 1815. Muere Napoleón, y la Francia lo maldice.
- 1816. Francia elige Rey.
- 1817. Enlaza España con los ingleses.
- 1818. España llena de gozo.
- 1819. España llena de bienes.
- 1820. Paz con toda la gente.

DEUS SUPER OMNIA.

El gobierno de España fué siempre monárquico absoluto.

El gobierno de España nunca fué democrático sino monárquico, porque parece que su clima infunde en los españoles el amor á los reyes que una vez adoptaron. Los romanos conquistaron casi toda la península, y aunque los mas de los pretores los afligieron con injusticias y exacciones indebidas, fueron tan

fieles á los emperadores, que no se creyeron seguros sin una guardia de españoles. Los godos sucedieron á los romanos en el imperio de España, no solo por la cesion de los emperadores, sino por la fuerza de las armas. El gobierno de los godos era monárquico, y así continuaron los españoles obedeciendo á un monarca, sin mas alteracion que la de haberse hecho electiva la corona que era antes hereditaria.

Este sistema se observó despues de la irrupcion de los sarracenos, y aunque no hubo ley que hiciera sucesiva la corona antes de haberse publicado el código de las siete partidas, ya en tiempo de Alfonso X se habia introducido la costumbre de que sucedieran los hijos á los padres en el reyno. La nacion la adopto insensiblemente; pues desde Leovigildo solian los reyes antes de su muerte designar los que debian sucederles en el imperio, y aun algunos los asociaron en el gobierno. Los que tenian el derecho de elegir aprobaban estas designaciones sin dificultad, por ser costumbre entre los godos no elegir para rey á quien no fuera de la familia de los que últimamente habian reynado (*Saaved. Cor. Got.*). Con este prudente arbitrio se logró convertir en ley fundamental del reyno, sin turbacion alguna del estado, la costumbre de que fuera hereditaria la corona de España (*Martinez Marina, Ensayo Crit. desde el fol. 59 hasta el 55.*).

Esta costumbre dá un verdadero derecho á los descendientes de nuestros reyes, para suceder en el trono á sus progenitores; pues casi todos los del mundo no tienen mejor título que este para reynar en los Estados hereditarios (*Pasch. de Legat. cap. 5.*). A la costumbre debieron los siete electores germánicos el derecho exclusivo de crear emperadores (*cap. 34, tit. 6, lib. 1. decretal.*); pues antes de haberse introducido los elegian todos los varones ilustres del imperio (*Specul. Saxón., lib. 3., art. 57.*). El gobierno de Venecia era monárquico; pero insensiblemente fué adquiriendo tal autoridad el senado, que la costumbre le convirtió en aristocrático (*Janot. in lib. de Rex. Venet.*).

La autoridad de los reyes de España desde Ataulfo hasta Fernando VII fué absoluta, pues todos gozaron del poder de obligar á la obediencia de las leyes y de los preceptos soberanos á los súbditos, sin reconocer potestad alguna en la tierra que

podiera reconvenirlos ni juzgarlos. No obstante, jamás fué despotica y arbitraria la autoridad de los reyes de España, porque los godos establecieron la monarquía moderada, acomodándose con el génio y costumbres de los germanos, entre los que no era indefinida la potestad real (*Tácit. de mor. germ. cap. 7.*). Esta moderacion en el imperio fué reconocida por los mismos príncipes antes y despues de la reconquista del reyno; pues en una y otra época se reconocieron obligados á la observancia de las leyes de la nacion (*Ley 2 y 4, tit. 1., lib. 2. del códig. Wisog. y ley 16, tit. 1., part. 1.*).

El Tribuno del pueblo español y sus cofrades, atacados por el vértigo democrático, clamaban incesantemente en sus abominables periódicos contra el despotismo de los reyes, por si conseguían extirpar el afecto de los españoles á su antiguo gobierno. Por un efecto de su malicia ó de su ignorancia confundian las ideas de la potestad absoluta con el poder arbitrario, y atribuian al sistema monárquico los vicios de los que mandaban. Si no se hubiesen entregado exclusivamente á la lectura de las obras de autores revolucionarios, verian que se dice absoluto el gobierno con respecto á la fuerza; porque no hay potestad capaz de forzar al soberano, el qual en este sentido es independiente de toda autoridad humana; pero no por eso es arbitrario su poder: pues ademas del juicio de Dios, de que no está exento, hay en los imperios leyes estables, contra las que nada puede mandar que en derecho sea válido (*Bossuet Polít. lib. 8. art. 2. Prop. 1. Mr. Real Scienc. du Gouver. t. 1., cap. 3., sec. 1.*).

Si los reyes no gozaran de una autoridad absoluta, no serian soberanos; porque teniendo un superior que pudiera forzarlos, serian unos simples magistrados (*Can. 17, Caus. 9, q. 3. lex 1. Disp. à quib. appellare n. licet, et Dion. lib. 52.*). Sin esta potestad absoluta no puede subsistir ningun estado, porque en todos es preciso que haya quien cuide de la administracion pública, y de las propiedades, defendiendo á los ciudadanos de los enemigos internos y externos que las invadan, lo que no podría conseguirse sin una autoridad suprema y absoluta, que sin apelacion alguna pueda compeler á los súbditos á la defensa de la patria, y á conformarse con sus decisiones finales, en quantas controversias se susciten (*Aristot. Polít. lib. 3. cap. 4.*

et lib. 4 cap. 1.). Habiendo otra autoridad que pudiera juzgar al Rey, seria el que la exerciese el verdadero soberano, pues podria extender ó limitar el poder de aquel (*Mr. Leal Scienc. du gouber. t. 4, cap. 2, sec. 1, n. 6 et 8.*).

Los principales atributos de la soberanía los reducen nuestras leyes á la independencian de toda potestad humana, á la administracion de la justicia, á la formacion de las leyes, al castigo de los delitos, á la imposicion de contribuciones, á la fabricacion de la moneda, y al derecho de hacer la paz y declarar la guerra (*ley 1 y 2, tít. 1., part. 2.*).

Los reyes de España jamás reconocieron superior que pudiera juzgarlos ó compelerlos. Los Padres del Concilio IV de Toledo exhortaban á Sisenando á que gobernara con piedad y justicia los pueblos que Dios le habia confiado, y solo le amenazan con el juicio divino si faltaba á tan sagrada obligacion (*Concil. Toled. 4 cap. 75.*). Aun quando era electiva la corona ninguno se abrogó la autoridad de nuestros reyes; pues aunque en esta época fueron asesinados algunos, detestó la nacion estos atentados, y los concilios excomulgaron á los asesinos.

Es cierto que treinta y cinco Obispos, quatro Abades, y quince Magnates se congregaron en Toledo para juzgar á Ervigio por las sospechas de haber envenenado á Vamba, pero lo hicieron de orden del mismo Rey, que creyó conveniente convocar estas cortes ó concilio, para disipar con la autoridad de su juicio los rumores que habian divulgado sus enemigos (*Acta Conc. Tolet. 12.*). Esta sumision voluntaria de Ervigio, ningun derecho da á las cortes para juzgar á los Reyes, pues aunque las personas que componian aquel concilio gozaban de la prerrogativa de elegirlos, no les concedia la facultad de juzgarlos, porque concluida la eleccion, se extingue el derecho de los electores. Los romanos eligieron por Rey á Numa, y desde entonces dominó con absoluta independencian (*Livias lib. 1. Halycarn. Lib. 5.*). El senado elegia los emperadores, y hecha la eleccion, no podia juzgarlos ni deponerlos (*Flav. Vespisc. in Tacit.*). Los cardenales eligen Papa, y el clero elegia los Obispos, y ninguno de ellos tiene autoridad ni superioridad sobre los elegidos (*Can. 51. et 7. Dist. 21.*). *(Se concluirá.)*

NOTICIAS EXTRANGERAS.

GRAN BRETAÑA.

Londres 14 de Marzo. ¿Que efectos producirá en el congreso de Viena y en el ánimo de los soberanos aliados, la noticia del desembarco de Bonaparte y de sus progresos en Francia? *Ta esta disuelto el congreso*, dixo este echando pie á tierra en Cannas: expresion que no carece de fundamento, porque mientras este hombre exista seria quasi ridiculo hablar de las disposiciones del congreso. Qualquiera otro negocio debe parecer de poquisima importancia, comparado con el mal, que como contagioso va á propagarse rápidamente, si no se le ataga al instante con remedios enérgicos y decisivos.

Es claro que no debemos dexar el éxito á la suerte. Esperamos que en este momento haya salido de Viena el duque de Wellington, para ponerse al frente de un poderoso ejército, que está ya pronto en los Países Baxos para marchar á la primer señal en socorro de nuestro digno aliado el Rey Luis XVIII. No dudamos tampoco, de que á la hora esta se hallarán ya en marcha los prusianos, bábaros y demas que tenían ejércitos hacia las fronteras de Francia. No debe perderse un instante en hacer los posibles esfuerzos, si es verdad que Bonaparte por medio de sus partidarios, ha conseguido ya apoderarse por la fuerza de una ciudad tan importante como Lyon.

El Rey de Francia se conduce con gran valor y energía en las criticas circunstancias presentes, y no dudamos de que todos sus subditos le asistirán. ¿Pudieran dudar por ventura, optando entre su soberano legitimo y un usurpador, entre las dulzuras de la paz y los horrores de la guerra, entre la prosperidad, y el gobierno de un rey bondadoso, por el despotismo y los furores de un tirano sanguinario? Este último esfuerzo de Bonaparte debe ser causa de su total ruina.

Todos los oficiales que estaban en su casa con licencia acababan de recibir orden para juntarse con sus regimientos en los Países Baxos.

El embaxador de Francia ha tenido una conferencia muy larga con el ministro de negocios extrangeros, y de resultas ha habido concejo de ministros.

El sábado á las tres de la tarde los embaxadores de Austria, España, Rusia, Portugal, Prusia y de otros muchos príncipes soberanos de Alemania, se reunieron en la casa del lord Castlereagh, y tuvieron una conferencia que duró hasta las cinco.

Ayer domingo comunicó lord Castlereagh á S. A. R. el príncipe regente los despachos recibidos del embaxador inglés residente en París, y se mandó que un mensajero de estado estubiese pronto para partir.

FRANCIA.

Tolosa 26 de Marzo. Un decreto del Rey del día 4 de Marzo contiene las disposiciones:

ARTICULO. 1º Nuestro sobrino muy amado, el duque de Angulema, queda nombrado gobernador general de las divisiones 7ª 8ª 9ª 10ª y 11ª.

ART. 2º Nuestro primo muy amado, el duque de Borbon, queda nombrado gobernador general de las divisiones 12ª 13ª 20ª 21ª y 22ª.

ART. 3º Quando las circunstancias lo exigieren podrán destituir y reemplazar á los gobernadores y comandantes superiores de los cuerpos que tuvieren baxo sus órdenes.

ART. 4º Nuestro ministro secretario de estado de la guerra queda encargado de la execucion del presente decreto.

ESPAÑA.

Madrid 8 de Abril de 1815.

El rey se ha servido nombrar para el obispado de Plasencia vacante por fallecimiento del Illmo. Sr. D. Lorenzo Igual de Soria, á Don Antonio Carrillo Mayoral, dean y canónigo de la iglesia catedral de Calahorra: para el de Pamplona, vacante por traslacion del Illmo. Sr. D. Fr. Veremundo Arias al arzobispado de Valencia, á D. Joaquin Xavier Uriz, prior de la Real iglesia y monasterio colegial de nuestra Señora de Roncesvalles: para el deanato de la iglesia catedral de Cádiz, vacante por fallecimiento de Don Francisco Caraza y Sousa, á Don Juan José Cordon, canónigo de la de Guadalaxara de Indias.

Con las licencias necesarias.

POR DON FRANCISCO MARTINEZ DÁVILA,
IMPRESOR DE CÁMARA DE S. M.